



EL PÁJARO NO QUEMA QUEROSENO
David González Lago

"Animalicémons", Boria Ediciones, 2019

El pájaro se ríe del avión.
Se ríe mientras mira desde lejos
la estela artificial
de esa bestia metálica,
voluminosa y gélida
que ensucia el cielo.

Todos los pájaros se ríen,
se ríen en sus ramas
a carcajadas,
se ríen mientras van planificando
el próximo vuelo
sin aduanas ni torres de control,
sin equipajes para facturar
ni elecciones absurdas
(¿pasillo o ventanilla?).

El pájaro se ríe mientras vuela
llevando el cinturón desabrochado.

El pájaro no quema queroseno.

Se ríe porque sabe
que levantar el vuelo
no es lo que reconforta;
son las nubes respiradas,
es el aire en contacto con el cuerpo,
es negarse a seguir líneas rectas.

El pájaro se ríe del avión
pues sabe
que es ilógico volar
con la frente plagada
de hojas de ruta.

El vuelo nunca fue lo más valioso,
sino poder girar el timón
a voluntad.



EL PÁJARO NO QUEMA QUEROSENO
David González Lago

"Animalicémons", Boria Ediciones, 2019

El pájaro se ríe del avión.
Se ríe mientras mira desde lejos
la estela artificial
de esa bestia metálica,
voluminosa y gélida
que ensucia el cielo.

Todos los pájaros se ríen,
se ríen en sus ramas
a carcajadas,
se ríen mientras van planificando
el próximo vuelo
sin aduanas ni torres de control,
sin equipajes para facturar
ni elecciones absurdas
(¿pasillo o ventanilla?).

El pájaro se ríe mientras vuela
llevando el cinturón desabrochado.

El pájaro no quema queroseno.

Se ríe porque sabe
que levantar el vuelo
no es lo que reconforta;
son las nubes respiradas,
es el aire en contacto con el cuerpo,
es negarse a seguir líneas rectas.

El pájaro se ríe del avión
pues sabe
que es ilógico volar
con la frente plagada
de hojas de ruta.

El vuelo nunca fue lo más valioso,
sino poder girar el timón
a voluntad.